



CASTRO DEL RÍO
Pregón
 Semana Santa 2014

Eduardo Gómez López



Reverendo Sr. Cura Párroco,
Ilustrísimas Autoridades,
Sres. Albaceas y Sr.
Mayordomo, Hermanos Mayores
y Juntas de Gobierno de nuestras
Hermandades y Cofradías,
Cofrades, Paisanos, Amigos
Señoras y Señores

LA SEMANA SANTA CASTREÑA, SIEMPRE EN EL RECUERDO Y EL COMPROMISO

Mis primeras palabras deben ser de agradecimiento a la Ilustre y Venerable Hermandad de Penitencia de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora del Mayor Dolor de Castro del Río, por el honor que me han otorgado al proponerme como pregonero de nuestra Semana Santa.

No puedo ocultar que, junto a la lógica satisfacción, desde que se me comunicó dicha nueva, me ha sucedido otro sentimiento de respeto y consideración hacia la labor que dicha Hermandad y el resto de Hermandades castreñas desarrollan, que en los meses previos a este pregón ha ido creciendo, conforme voy conociéndola con mayor detalle.

Gracias, no sé si estaré a la altura, pero he puesto en estas líneas todo mi corazón.

También debo agradecerme a mi presentador, a mi amigo Juan Pinillos Criado, Juanelle, con el que ya no sólo me une amistad, vivencias en Castro durante nuestra juventud y madurez, convivencia durante su época de servicio militar en Córdoba, y haberme contribuido a conocer a mi esposa y madre de mis hijos. Además, le debo el enorme privilegio de poder pregonar hoy aquí. Gracias.

Debo confesar que, al escribir estas palabras, he venido a comprender lo que cada año repite el pregonero de turno: escribir un pregón es una gran responsabilidad que supone un peso tan grande como la vara de mando del Hermano Mayor de cada cofradía, o como el que sufren los costaleros en su esfuerzo titánico bajo las imágenes.

Escribir un pregón permite buscar y encontrarte. Y mi primer hallazgo fue una contradicción, pues,

realmente, a mí la Semana Santa que me gusta es la de ponerme la túnica y pasar desapercibido junto a otros castreños que, a veces, ni conozco; ir en pleno anonimato, reflexionando interiormente y acompañando y sintiéndome acompañado por mis paisanos durante la estación de penitencia.

Y es evidente que ese gusto por el anonimato, parece contradecirse con aceptar ser el pregonero. Puede ser, pero lo que tengo claro es que si mi pueblo, que si su Semana Santa y los órganos que la rigen me piden algo, siempre me tendrán ahí.

Por eso, y por muchas cosas más, acepté el ofrecimiento.



Al escribir este pregón he intentado hacer lo mismo que cuando salgo con el cirio en la Madrugá, no perder el paso, brindar mi luz con humildad, pero también con el orgullo de sentirme castreño y penitente de nuestra Semana de pasión.

Han sido muchos, desde que se me encomendó la difícil misión de pregonar, los que me han aconsejado cariñosamente que contara mi Semana Santa.

Agradezco todos esos consejos. Y debo responder que, como pregonero, en este momento, no quiero ningún protagonismo, que lo que realmente quiero es ser Castro, que vengo a nuestra Semana Santa a

fundirme con todos los castreños en la marea colectiva de sentimientos, de promesas, de devociones y de emociones, de identidades y raíces que compartimos en nuestra Semana de pasión.

Sin duda, nuestra Semana Santa es tan rica, tan plural y diversa, que se podría decir que cada uno de nosotros tiene su propia Semana Santa.

Hay quien vive una Semana Santa de devoción profunda, intentando vivir y asumir el ejemplo de Jesús, como el revolucionario social y del amor al prójimo, como el amigo de la justicia y de la dignidad, como el amigo del que no tiene nada

Otros buscan en nuestra Semana Santa vivir su fe en el magnífico escenario de nuestros ritos, o buscan la dimensión artística o cultural de un pueblo que siente, que canta, que se deleita con su identidad ancestral, que trata de actualizar sus raíces frente a un mundo que pretende globalizar hasta nuestros sentimientos.

Y no quiero olvidarme del carácter social y solidario de la Semana Santa, y en concreto de la obra que durante todo el año realizan las Hermandades. No quiero aburrir con cifras, pero sí resaltar el compromiso del mundo cofrade con aquellos que más lo necesitan, con aquellos que por distintos motivos están en el lado menos afortunado de la vida. Obra centrada particularmente en los que más necesitan, nuestros mayores, a veces olvidados en el otoño de sus vidas, cuando ellos nunca nos olvidaron, o en los enfermos que se quedan a un lado en esta vida frenética que no nos deja tiempo para los nuestros y ni siquiera para nosotros mismos.

Como he dicho, nuestra Semana Santa es rica y diversa, y este pregón me permite seguir transitando por cualquiera de los caminos antes expuestos. Pero, lo que siempre me ha interesado de nuestra Semana Santa es la gente, nuestra gente; el abuelo o el padre con el niño o la niña que procesionan orgullosos, los niños amigos que se retan para aguantar la procesión entera, los que viven la Semana Santa de forma íntima y callada; el nazareno del cirio que renuncia a su identidad perso-

nal, para formar parte de la identidad colectiva; mis vecinas de la Villa y el resto de las castreñas que se ponen en una esquina cualquiera, de una calle cualquiera, y se santiguan emocionadas al paso de Cristo o de la Virgen; los que caminan detrás de un paso en busca de alivio, de una esperanza, o de una respuesta.

Con todos ellos vengo a pregonar.

EL PROCESO A JESÚS

Hay un pasaje de Los Evangelios que llama particularmente mi atención: el juicio a Jesús. No es este el momento ni el lugar de una reflexión jurídica sobre dicho acontecimiento. Lo que me interesa es su actualidad.

Los Evangelios nos permiten distinguir tres etapas en el camino hacia la condena a muerte de Jesús: la reunión de los mandatarios judíos en casa de Caifás antes del apresamiento de Jesús en el huerto, el interrogatorio de Jesús ante el Sanedrín o Consejo Supremo de los judíos, y finalmente, el proceso ante Pilato.

DEBATE ANTE EL SANEDRÍN

En cuanto al primero de tales momentos, ha de decirse que la condena de Jesús no se entiende sin el debate previo de los jefes de los sacerdotes y los fariseos –las dos clases dominantes entonces en el judaísmo– y su interés por sus propias miras egoístas. La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén el Domingo de Ramos, todo lo que de él se venía hablando y sus palabras sobre la purificación del templo despertaron la envidia de los poderosos y el miedo a perder su situación de privilegio. Como vemos, la historia se repite. El poderoso tiene su propia visión y sus intereses, y si estos se ven afectados, sin dudarlos, buscará el camino para mantenerse en su privilegio, aunque sea al precio de truncar la razón y la justicia.

JESÚS ANTE CAIFÁS

Una vez que Jesús es apresado es conducido ante Caifás. Al respecto, dice San Mateo en su Evangelio:

Los que habían prendido a Jesús lo llevaron a casa del sumo sacerdote Caifás, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. Pedro le siguió de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote. Pasó dentro y se sentó con los criados para ver el final. Los pontífices y todo el Sanedrín buscaban un falso testimonio contra Jesús para matarlo. Y no lo encontraron, aunque se presentaron muchos falsos testigos. Finalmente, se presentaron dos, que dijeron: “Este ha dicho: Puedo destruir el templo de Dios y reedificarlo en tres días.” Entonces se levantó el sumo sacerdote y le dijo: “¿Nada respondes? ¿Que atestiguan estos contra ti?” Y Jesús callaba. El sumo sacerdote



le dijo: “Te conjuro por el Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.” Y Jesús le respondió: “Tú lo has dicho, y os digo que un día veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y venir sobre las nubes del cielo.” El sumo sacerdote entonces rasgó sus vestiduras y dijo: “Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?

Vosotros habéis oído su blasfemia. Que os parece?” Ellos respondieron y dijeron: “Es reo de muerte.”

Eso, con maestría, se ha cantado a rigor en nuestro pueblo con estas palabras:

(3. Antonio Salido)
A Caifás se lo presentan sudando sangre el Señor con ambas manos atadas en medio de un escuadrón Dábanle fuerte patadas.¹

(23. Antonio Navajas Moreno)
Caifás de cólera lleno en presencia del concilio examinó al Nazareno y rasgando sus vestidos lo remitió al juez supremo.

Pero, Jesús no sólo sufre las acometidas de los poderosos, que se guían sólo por sus intereses. Además, sus discípulos lo abandonan.

Y prosiguen los Evangelios:

Pedro estaba sentado fuera, en el atrio. Y se le acercó una criada, diciendo: “Tú estabas también con Jesús el Galileo”. Y el negó delante de todos, diciendo: “No sé lo que dices.” Cuando salía al pórtico, le vio otra, y dijo a los presentes: “Éste estaba con Jesús el Nazareno.” Y de nuevo negaba con juramento: “No conozco al hombre.” Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: “Verdaderamente que tú eres de ellos, pues tu habla te descubre.” Entonces comenzó a maldecir y a jurar: “Yo no conozco al hombre.” Y en seguida cantó un gallo. Y se acordó Pedro de la palabra de Jesús cuando le dijo: “Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces.” Salió fuera y lloró amargamente.

No sólo los poderosos van contra él. La cosa es peor, es negado por los suyos. Duele pensar en toda esa soledad. Sin los míos, ¿cómo puedo ser fuerte y defenderme? Esa es otra gran enseñanza: qué difícil es todo

¹ Estas saetas a rigor han sido extraídas de la Libreta de la Familia Pistolas, según Juan Luis Navajas Carvajal, en su libro *Pregones a Jesús Nazareno*, editado por el Excmo. Ayuntamiento de Castro del Río en 2010.

cuando estamos solos; qué importante es que los nuestros estén con nosotros. Comprensión e indulgencia. Son dos virtudes tan necesarias y que nos cuesta tanto conceder a los demás .

PRIMERA VEZ ANTE PILATO

Jesús fue presentado dos veces a Pilato. En cuanto a la primera dice el Evangelio:

Y levantándose luego todo aquel congreso, le llevaron a Pilato. Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste le hemos hallado pervertiendo a nuestra nación; y vedando pagar los tributos a César, y diciendo que él es el Cristo o el Ungido Rey de Israel. Pilato pues le interrogó, diciendo: “¿Eres tú el rey de los judíos? A lo cual respondió Jesús: Así es como tú dices.” “Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz. Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.”

Como vemos Jesús reivindica un reino, pero la esencia de ese reino no es el poder o la autoridad, sino la verdad. Eso mismo debió preguntarse Pilato: ¿Qué es la verdad?

Y también deberíamos preguntarnos nosotros ¿debemos defender siempre la verdad? ¿o debe ceder la verdad ante otros intereses? ¿Será posible así la justicia?

Verdad y mentira, verdad y opinión errónea, están continuamente mezcladas en el mundo de manera casi inseparable.

Jesús da la clave, su legado es dar testimonio de la verdad frente a la irrendición del mundo, al que sólo interesa el dominio del pragmatismo, la riqueza y la ambición, de manera que el poder de los fuertes se convierte en el dios de este mundo.

Podemos conocer hasta el último de los genes del ser humano; la verdad funcional del hombre se ha hecho así visible. Pero, aún nos queda por descubrir lo más importante: la verdad acerca de quien somos, de

dónde venimos, cuál es el objeto de nuestra existencia, qué es el bien o el mal, en definitiva, lo que realmente somos y lo que de verdad debemos ser.

Esa es una de las grandes deudas que nos deja Pilato, que tuvo al alcance de su mano dejar sentada la verdad. Pero, la verdad le importunaba, le molestaba, tal como pasa hoy mismo. Y prueba del miedo que sintió ante la verdad es su reticencia a condenar a Jesús.



Así, el juez romano dijo ***a los príncipes de los sacerdotes, y al pueblo: Yo no hallo delito alguno en este hombre. Pero ellos insistían más y más, diciendo: Tiene alborotado al pueblo con la doctrina que va sembrando por toda la Judea, desde la Galilea, donde comenzó hasta aquí. Pilato oyendo Galilea, pregunto si aquel hombre era galileo. Y cuando entendió que era de la jurisdicción de Herodes lo remitió al mismo Herodes, que en aquellos días se hallaba también en Jerusalén.***

A rigor, eso se ha cantado aquí de esta manera:

(13. Pistolas)

*Pilatos al pueblo grita
al ver la sublevación
que él la sentencia no dicta
que es de la jurisdicción
del Rey Herodes Agripa.*

Pero, Jesús no respondió a ninguna de las preguntas de Herodes, por eso éste lo devolvió a Pilato.

(17. José Villegas)

***Herodes le preguntaba
Y Jesús no respondía,
Herodes lo despreciaba
Y de blanco lo vestía
Y a Pilatos lo mandaba***

COMPARECENCIA POR SEGUNDA VEZ DE JESÚS ANTE PILATO

Por segunda vez, es llevado Jesús ante Pilato.

Habiendo pues Pilato convocado a los príncipes de los sacerdotes, y a los magistrados, juntamente con el pueblo, les dijo: Vosotros me habéis presentado este hombre como alborotador del pueblo, y he aquí que habiéndole yo interrogado en presencia vuestra, ningún delito he hallado en él de los que le acusáis, ni tampoco Herodes; puesto que os remití a él, y por el hecho se ve que no le juzgo digno de muerte. Por tanto después de castigado le dejaré libre.

Tenía Pilato que dar libertad a un reo cuando llegaba la celebridad de la fiesta de la Pascua.

Y todo el pueblo a una voz clamó, diciendo: Quítale a éste la vida, y suéltanos a Barrabás: el cual por una sedición levantada en la ciudad y por un homicidio, había sido puesto en la cárcel. Les habló nuevamente Pilato, con deseo de liberar a Jesús. Pero ellos se pusieron a gritar, diciendo: Crucifícale, crucifícale. Él, no obstante por tercera vez les dijo: Pues que mal ha hecho éste? Yo no hallo en él delito ninguno de muerte; así que, después de castigarle, le daré por libre. Mas ellos insistían con grandes clamores pidiendo que fuese crucificado; y se aumentaba la gritería. Al fin Pilato se resolvió a otorgar su demanda. En consecuencia dio libertad, como ellos pedían, al que por causa de homicidio había sido encarcelado, y a Jesús le abandono al arbitrio de ellos.

Como vemos, los seguidores de Jesús lo han dejado sólo. Están ausentes por miedo. Además, Jesús era incómodo para la aristocracia del templo que temía perder su poder. Miedo de los nuestros y ambición desmedida de los poderosos,

no es ésta también nota de nuestros tiempos? No dejamos de defender nuestras creencias en más ocasiones de las necesarias, aunque estas sean vitales? ¿No vemos el ejemplo de los poderosos en mantener sus privilegios, sin respaldar al que se atreve a tener una voz disonante?

Pero Jesús no sólo fue condenado a muerte, también fue azotado y flagelado, haciendo necesaria la ayuda de Simón de Cirene. ¿Quién no necesita en algún momento un cireneo que nos ayude a llevar nuestra pesada cruz? Por suerte, en esta tierra nuestra, sabemos de la generosidad y la solidaridad pese a nuestras limitaciones y estrecheces.

Pero no sólo eso, además, cargaron sobre él todo lo que aflige a los hombres, todas sus frustraciones: lo coronaron de espinas. También es ese un ejemplo que vivimos hoy. Al desvalido no le damos la mano sino un empujón.

Ecce homo, aquí tenéis al hombre. Ahora en Jesús se manifiesta la miseria de todos los golpeados y abatidos. En su miseria se refleja la inhumanidad del poder humano, que aplasta de esta manera al impotente. ¿Y no hacemos esto todavía? ¿Por qué seguimos teniendo tan

poca misericordia o solidaridad con los diferentes, con los que vienen de fuera o están con nosotros? ¿No nos dijo Jesús que había que estar al lado de los que sufren?

Al final, Pilato vuelve a su puesto de juez y dice una vez más: Aquí tenéis a vuestro Rey, esta es mi sentencia de muerte.

Y así se ha cantado en Castro:

10. (Rafael López Salido)
*Entonces Pilatos exclama
Su impía y cruel sentencia
Surge de su voz la llama
Que hará quemar su conciencia
Pero su inocencia clama.*

11. (Antonio Salido Bravo)
*Un pregonero, Señor,
Te leerá la sentencia,
Pilato la decretó
Sin tener de Ti clemencia,
Sabiendo que Tú eres Dios.*

Ciertamente, la gran verdad de la que había hablado Jesús había quedado inaccesible a Pilato, pero la verdad concreta del caso era bien conocida por el juez romano. Sabía que este Jesús no era un delincuente político y que la realeza que pretendía no constituía peligro político

alguno. Sabía, pues, que debería ser absuelto.

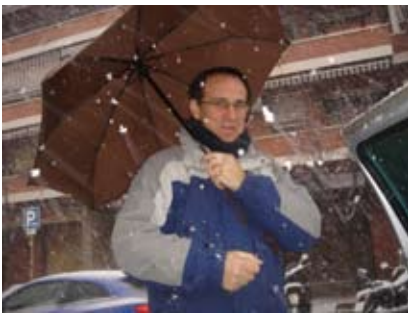
Como Prefecto representaba el derecho romano sobre el que se fundaba la Pax romana, la paz del imperio que abarcaba el mundo. Por un lado, esta paz estaba asegurada por el poder militar de Roma. Pero con el poder militar por sí solo no se puede establecer ninguna paz. La paz se funda en la justicia. La fuerza de Roma era su sistema jurídico, un orden jurídico con el que los hombres podían contar. Pilato conocía la verdad de la que se trataba en este caso y sabía lo que la justicia exigía de él.

Pero al final ganó en él la interpretación desviada del derecho: la fuerza pacificadora del derecho fue más importante que la verdad del caso; seguramente ese fue el pensamiento del magistrado romano y así se justificó ante sí mismo. Una absolución del inocente podía perjudicarle personalmente, pero, además, podía provocar también otros trastornos y desordenes que, precisamente en los días de Pascua, había que evitar.

La paz fue para Pilato en esta ocasión más importante que la justicia. Debía dejar de lado no solo la



grande e inaccesible verdad, sino también la del caso concreto: creía cumplir de este modo con el verdadero significado del derecho, su función pacificadora. Así calmó tal vez su conciencia. Por el momento, todo parecía ir bien. Jerusalén permaneció tranquila. Pero ahí nos deja Pilato otra gran deuda: la paz no se puede establecer contra la verdad ni contra la justicia, por eso, ahí está nuestro recuerdo de este juicio sin justicia más de dos mil años después.



SEMANA SANTA EN CASTRO

Carreras de chiquillos y chiquillas con túnicas hebreas, padres y madres que llevan en brazos a los más pequeños. Blanco, rojo, celeste, rayas. Son los colores del Domingo de Ramos en Castro. Nervios de los niños y nervios de los padres. Los niños porque quieren que empiece y los padres porque quieren calcular hasta donde aguantarán sus retoños.

Palmas y ramos. Ilusión, alegría, felicidad. Aquí empieza todo. Jesús aclamado en Jerusalén y en Castro. Es la primera lección. Desde pequeños. Juntos. Sólo así se hace Iglesia y Pueblo. Siempre, porque la Semana Santa no es sólo la Semana de Pasión, es el eje que nos debe vertebrar más allá, sin distinciones, sin rangos, con la humildad que Jesús nos enseñó.

Recuerdo de mi niñez es la túnica impecable que mi tía Cinta

me había buscado días antes y mi abuela Rosario me había planchado primorosamente. Y recuerdo de mi madurez cuando, con la misma ilusión, traía a mis hijos aún infantes a procesionar también con túnicas conseguidas por mi tía y planchadas por mi abuela. De niño a hombre, con la misma ilusión ante el Domingo de Ramos. Venga, vamos, daros prisa que La Borriquita va a salir. Es una procesión de niños y niñas, pero también de todos los demás, porque, una vez también fuimos niños y salimos en la procesión de la Hermandad de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén. La vida pasa y nos sustituimos unos a otros, niñez, adolescencia, juventud, madurez, pero este Domingo de Ramos en Castro nos permite vivir y revivir la ilusión de la inocencia.

Todos mostramos alegría, júbilo. Todos menos Él. Porque ya lo sabe. Hasta los más cercanos, lo traicionarán. Será su Semana de Pasión que en Castro, como cada año, ya comienza.

Barrio de la Villa, tú serás testigo de excepción de todas las verdades, como lo fuiste de mi infancia y mi juventud. Y en la Villa, la Asunción abre sus puertas, Hosannas, Aleluya.

Ya hemos empezado. Castro está diferente. Es la primavera y es su gente, los que viven aquí y los que tuvieron que marcharse y vuelven puntuales a su cita.

Toca descanso y espera. Empieza la meditación pese a que conocamos el desenlace.

Larga se hacía, en mi niñez, la espera hasta el Miércoles Santo. Castro ha sabido actualizar y enriquecer su Semana de Pasión. Y sólo con entusiasmo pueden saludarse esas nuevas aportaciones y la consolidación de las tradicionales.

Costaleros, fuerza humilde, entrega desinteresada, dispuestos al sacrificio y a lo imposible, nos habéis enseñado silenciosamente cuanta generosidad poseéis y regaláis. Cómo habéis aprendido el ejemplo: darlo todo sin esperar nada a cambio.

Romanos de Castro, sois otro ejemplo de generosidad, sin vuestra entrega nada sería lo mismo. Mi pueblo es un pueblo de Romanos, desde nuestra fundación, y yo pre-

sumo de vosotros donde quiera que vaya. Y por si fuera poco, ahora nos regaláis el Lunes Santo una ofrenda que llevaremos en el pensamiento hasta el próximo año.

Banda de música de mi pueblo, cuanta alegría y admiración despertáis en mí. Qué envidia sana. Os animo a seguir, porque aunque la labor sea dura, habéis alcanzado vuestro alto objetivo y ya nos hallaríamos sin vosotros.

Y qué decir del Coro de Capilla, del que todos los castreños formamos parte. Sólo puede saludarse con entusiasmo su renovación personal y polifónica, y aplaudirse su esfuerzo y su aportación. Sin vosotros, la Semana Santa castreña o incluso nuestro querido pueblo no serían lo mismo.

Debo rendir tributo también a quienes se vacían arrojando el hombro a nuestra Semana de Pasión, como lo hacía mi amigo y presentador, saliendo en cuantas procesiones le permitían sus fuerzas, una veces con túnica y otras como soldado romano. Y no puedo olvidar ni dejar de destacar al cofrade, al penitente, que como Simón acompaña a nuestros Cristos, alentándolo y aligerando el peso de su cruz, por todas las calles de nuestro pueblo.

Seguro que me olvido de algunas aportaciones esenciales a nuestra Semana Santa, algunas extramuros de las procesiones, como la Tertulia Cofrade o la revista Cruce de Guiones, pero todas ellas ya forman, por derecho propio, parte de nuestra Semana de Pasión.

La innovación no está reñida con el sentimiento ni con la pasión. Así lo ha demostrado un barrio de nuestro pueblo que, orgulloso de sí, procesiona todo él con la Cofradía del Santo Vía-Crucis del Santísimo Cristo de la Salud y María Santísima de las Penas. De morado y negro acompañan a su Cristo que mira al cielo.

Madre María Santísima de las Penas no llores que tu pena es nuestra pena, y nadie te comprende mejor que las madres que llevan a tu hijo y sufren como tú por el fruto de sus vientres. Madres de sacrificio, madres de corazón grande y más grande pasión. Y todo el barrio con su Cristo, y su Cristo con ellos.

Ilusión añadida a nuestra Semana de Pasión, es este nuevo corte-

jo que procesiona a su Cristo y a su Virgen a la altura de añejas Cofradías, sorprendiendo a los escépticos de lo nuevo, que también lo somos en Castro.

Miércoles de Silencio. El Silencio impone. A mí me imponía de niño y me impone ahora. Ese silencio roto por los tambores que acompañan al Crucificado que danza con el sudor y el esfuerzo de sus costaleros. Ánimo valientes, dais más de lo que tenéis, vuestra pasión convierte en inigualable a la Hermandad de las Ánimas Benditas del Santísimo Cristo de la Buena Muerte. Vuestra entrega es el bálsamo que necesita el Cristo de la Buena Muerte, porque, como a vosotros a él también le sobra la generosidad, tanta como para dar la vida por los demás.

Penitentes de túnica morada y capirucho negro con cirio en mano, dais luz a la noche y lleváis nuestro recuerdo a los que ya se marcharon de entre nosotros; esa luz que nos sirve de testimonio de nuestro cariño y nuestro recuerdo hacia ellos.

La he visto salir y entrar incontables veces, y no dejo de recoger en mi mente postales de las que vivir el resto del año. Subida al cementerio, Miserere en el Camposanto, ofrenda en el Arroyuelo al Cristo del Calvario o danza conmovedora por la cuesta Santo Cristo.

Procesión del Silencio, puede que hayas cambiado, puede que te critiquen por ello, pero conmueves y agitas nuestros sentimientos y nos preparas para lo que ha de venir, que no es poco, aunque a poco nos sabe a los castreños.

Es hora de descansar para lo que luego viene imparable y sin pausa.

La tarde del Jueves es bullicio; los romanos adornan nuestro pueblo con su gallardo desfile del paseíllo, que consigue arremolinar a niños y mayores a su paso. El redoble de los tambores y la veloz marcialidad de las escuadras castreñas nos dejan con ganas de más.

Empieza a notarse el cambio en Castro, ya reencontramos a nuestras gentes que vuelven, aunque sólo sea para estar unas horas en su pueblo, y para cumplir con su penitencia, que igual no es otra que volver a sentir lo que siempre han sentido y de lo que no pueden prescindir.

Ya todo es diferente, casi frenético, los reencuentros, los preparativos para la procesión y tal vez para la siguiente, casi sin solución de continuidad.

Sin tiempo para el descanso hay que volver a la Villa; el llano de la Iglesia espera, repleto, la salida de la Venerable Cofradía y Hermandad de la Santa Vera-Cruz. Debo confesar que pese a estudiar en Córdoba y ahora vivir en Sevilla, nunca he sentido curiosidad por ver otros desfiles procesionales. Es más, al vivir fuera, siento la necesidad de volver a ver lo que he visto de niño y me llena de consuelo y de paz.

La simbología que presenciamos es demoledora; sólo el imponente lignum crucis de la Vera Cruz, que debe representar nuestra esperanza, nos salva de las miserias humanas.



Jesús ora en el huerto, abandonado incluso por sus discípulos, como hacemos muchas veces con la razón y la verdad, refugiándonos en lo nuestro, olvidando el ejemplo de Jesús, que se sacrificó por todos nosotros. Pero ahí no queda la cosa, seguiremos negándolo y abandonándolo cuando sea apresado. Y nosotros, sin aprender el ejemplo del que lo dio todo a cambio de nada. Es más, desde nuestra comodidad, seguimos sin conmovernos por el débil o por el desfavorecido.

Como no puede ser de otra manera, sólo alienta a Jesús el cercano aliento de su Madre; la Virgen

de los Dolores sigue con el mayor dolor a su hijo, roto, abandonado, humillado.

También acompañan a Jesús largas hileras de túnicas moradas con velas blancas. En esta procesión ya empieza a verse nutrida niñería con sus roscos colgados al pecho, aunque seguramente ni los niños o niñas ni los roscos lleguen al final, pero ahí queda su aportación.

Aportación, generosidad, más allá del desfilar de la Semana Santa, eso es lo que engrandece a nuestras Hermandades y Cofradías. Aparte de la participación solidaria en estas Instituciones, que en cierta manera viene a vertebrar la vida de Castro más allá de la Semana de Pasión, hay que reconocer la labor social que llevan a cabo nuestras Hermandades y Cofradías, cada una con lo poco o

lo mucho que pueden, cada una con el objetivo o el ámbito fijado, porque así venimos a seguir el ejemplo de quien lo dio todo por nada, o más bien por amor a los demás.

Empiezan las dudas, mis dudas.

Seré capaz este año de encontrar las respuestas que busco, de encontrarme? Siento los nervios de la primera vez, de cuando mi tío Curro me sacaba, al principio sólo por la mañana y luego toda la Madrugá. No puedo describir la emoción que sentía cuando llegaba de Barcelona y veía mi túnica morada, impecable ya preparada por mi abuela.

Nunca recuerdo la hora a la que

sale, y eso que siempre es la misma, pero si recuerdo qué significa para mí. Creo que la Madrugá es la síntesis de lo que somos los castreños, duros, solitarios dentro del bullicio, dispuestos siempre a medirnos aunque sea con los elementos, pero deseosos de llegar a lo esencial y dispuestos a expiar nuestras culpas sin dobleces ni miedos.

Con la procesión de la Ilustre y Venerable Hermandad de Penitencia de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora del Mayor Dolor llega el momento de la verdad. Jesús sufre, y todos nosotros con él. Cientos de cruces, venidas a veces sólo para acompañar al Nazareno, así lo atestiguan. Pero también es recogimiento, es buscarse, es arrepentirse de nuestras culpas. Sólo en una noche como ésta puede vivirse Castro. La calle Alta, la madre de Dios, la calle Caridad, el llano del Convento. Empieza a clarear, estamos en la Plaza y de pronto otra vez en la Villa. Todas esas postales las voy archivando cuidadosamente en mi cabeza, pero también voy pidiendo perdón por todos mis errores.

No todas mis madrugás han sido de penitencia, pero cuando no lo fueron sentí una deuda pesada con el Nazareno.

La luz de la mañana nos trae ilusión, la ilusión de sacar a nuestros pequeños, también con su rosco en el pecho. Como todos los padres, nunca he sentido más orgullo que cuando he paseado de morado a mis hijos entre la Asunción y la Iglesia de Jesús.

Tras el Pregón del Ángel y el Cruce de lanzas, la luz hace diferente el último tramo del discurrir del Nazareno, como si no tuviera nada que ver con su recorrido nocturno. Y esa luz, esa luz de color tan diferente en nuestra tierra, viene a avisarnos de que el sacrificio ha sido necesario, pero ahora viene la esperanza.

El Nazareno, tras una noche y una mañana de saetas y samaritanas, se encierra y el llano de Jesús se estrema de sentimientos encontrados. Ya queda menos para la Madrugá del año que viene.

He descrito mil veces a mis amigos de fuera el Viernes Santo castreño. Es un día principal, junto con el de la Virgen de Agosto. Ambas jornadas se marcan en rojo en mi ca-

lendario. Yo necesito estar aquí. El resto del año, bueno, pero, el viernes Santo.

La emoción sigue, el descanso es breve, porque el paseillo del viernes es explosión de color y sonido. Los caballos, los gastadores, los arquetos, la escolta. Yo tampoco me cambiaría por nadie. La emoción sube con el cruce de guiones a mitad de la calle Corredera, donde todo Castro quiere apostarse para presenciar lo mismo de cada año, pero diferente en cada ocasión, y siempre rasgando nuestro corazón y nuestros sentidos.

Los conocidos que están fuera o aquí, ¡Cuánto tiempo y cuanto alegría de verte!, pero siento que la tristeza va a invadirme en poco. Presiento que mi Semana Santa comienza a terminarse.

Negro, caoba, tiniebla, sepulcro, cuerpo sin vida. Música de Castro, donde quiera que vayas. Me sobrecoge año tras año; ya sale la Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia, Santo Sepulcro y Soledad de Nuestra Señora. Ni la belleza sin par de los pasos o de la música son comparables con su significado. Ahí está la verdad intangible, incuestionable, el sufrimiento y la entrega por los demás a cambio de nada, muerte generosa para la salvación de los demás. Me arrastro por Castro con la pena de quien acompaña por última vez a su padre o a un hijo, porque en esa hora de pena, que a todos nos viene, nada ni nadie nos consuela, o si, y ahí mismo en el Santo Sepulcro tenemos el consuelo de que todo ha merecido la pena para encontrar la verdad de las verdades, la esperanza sin límite.

Cuando joven, estas horas marcaban la despedida, de Castro, de las personas queridas, de la más querida, porque todo es efímero, pasajero, incluso los momentos principales de la vida. La entrada en el Carmen, frío, agotamiento, sólo el último esfuerzo, de los más especiales.

Pero la pena no debe ser pena, porque nuestra fe nos guía en la esperanza, y tras el sábado Gloria, vendrá el júbilo y la alegría, otra vez con el protagonismo de los niños y niñas. Blanco, rojo, campanas y cohetes, porque Cristo resucita en Castro cuando sale la Hermandad de Nuestro Señor Resucitado y Nuestra

Señora de la Alegría. Sin duda este colofón viene a sellar la comunión de nuestro pueblo con la Semana Santa, y nos devuelve a la alegría de la esperanza.

La Muerte y Pasión pasan a ser Resurrección, vida completa y salvación.



ESPERANZA

Ya debo terminar.

He oído decir que la vida es lo que transcurre entre una Semana Santa y la siguiente.

Tras el Domingo de Resurrección en Castro todo volverá a la normalidad, pero los castreños nos habremos reencontrado cada uno con su Dios y con su fe. Y caminaremos mejor pertrechados para buscar la verdad y la justicia, como haces de luz que guíen nuestros actos.

Espero que éste, mi pregón, al menos en parte, sea también de ustedes; mi intención ha sido, desde luego, dar un humilde mensaje de esperanza en el futuro, recordando las claves que nos dejó Jesús, y que en la Semana Santa castreña hemos incorporado.

Si lo he logrado ustedes lo enjuiciarán; por mi parte, con este pregón que concluyo, he venido a descubrir mi gran verdad: este pregonero que les habla es un castreño que, en la lejanía, ama con todos sus sentidos a su pueblo y a su Semana Santa.

Muchas gracias.

*Castro del Río,
11 de abril de 2014*